

CS SOCIALES HISTORIA 3ER AÑO A, B Y C

ACTIVIDAD N 5: EL MODELO AGROEXPORTADOR

Profesores: D'amatto Osvaldo Bustamante Débora

Objetivos:

- Identificar y sintetizar ideas principales ideas en los textos entregados
- Revisar conocimientos previos de forma oral antes de comenzar la nueva actividad.
- Reflexionar e incorporar nuevos conocimientos.
- Propiciar instancias áulicas de debate, planteando diferentes puntos de vistas.

Criterios de evaluación

- Entrega de las actividades de manera prolija, con nombre y apellido, curso y numero de burbuja.
- Respetar los tiempos acordados con la/el docente para la entrega de actividades.
- Adecuada interpretación y resolución de las consignas.
- Participación activa en la resolución de la actividad durante el encuentro presencial

Modelo Agro- exportador: inclusión de la Argentina en el Mercado mundial

El período histórico que transcurre entre 1880 y 1916 en la Argentina se caracterizó por la aplicación del modelo de país agroexportador. Desaparecidas las trabas que frenaban el proceso de "modernización"- fraude electoral- excesivo poder de clases dirigentes y ricas- dominio de la iglesia católica sobre el Estado Nacional-, la Argentina protagonizó diversas transformaciones, que finalmente le permitieron integrarse al sistema internacional.

- Acelerado aumento demográfico como consecuencia del incremento de la inmigración.
- Nuevos sectores sociales.
- Formación de nuevos partidos políticos.
- Incremento de la producción agropecuaria y de las exportaciones.
- Desarrollo del transporte terrestre.
- Alfabetización masiva.

La mayoría de estas transformaciones estuvieron dirigidas desde el Estado por un grupo de hombres conocidos como la GENERACIÓN DEL `80.

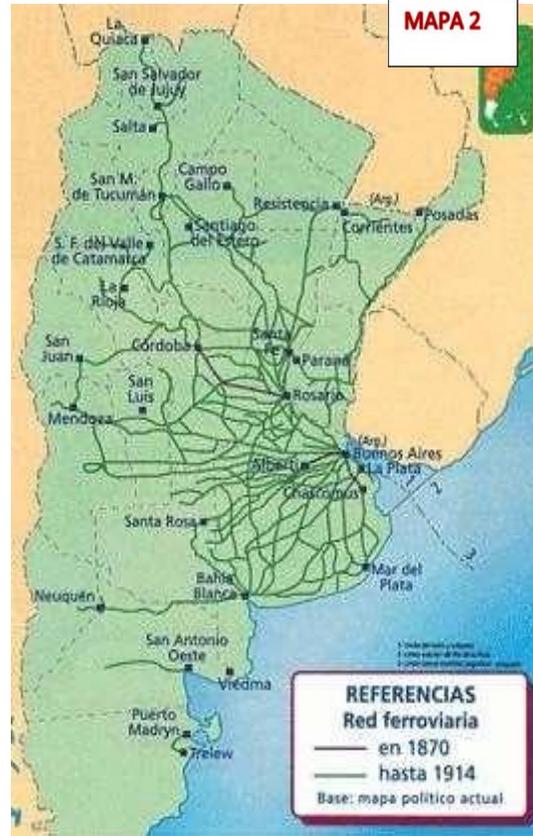
INTRODUCCIÓN

La Segunda Revolución Industrial contribuyó a afianzar la **división internacional del trabajo***. Se entiende por tal la división tácita del mundo en áreas productoras de manufacturas –Europa– y áreas productoras de materias primas. Para la expansión y seguridad de sus industrias, Europa necesitaba mercados, materias primas y el control de puntos estratégicos, por lo cual creó una apretada red de conexiones económicas con el resto del mundo.

Hacia fines del siglo XIX, dos países se preparaban para cuestionar este sistema: Estados Unidos y Japón. Ambos iniciaron o aceleraron sus respectivos procesos de industrialización con características propias, pero teniendo en común el objetivo de un crecimiento independiente. Las viejas potencias –Gran Bretaña, Francia– no estaban demasiado alertas a estos procesos; les preocupaba mucho más la situación europea donde nuevas potencias –Alemania, Italia y Austria-Hungría– competían por el control de mercados y materias primas. El desafío era cercano e inmediato y afectaba su conexión con el Imperio Otomano, dueño de casi todo el Medio

Oriente productor de petróleo, insumo estratégico para las industrias.

En síntesis: en el mundo se presentaban modelos económicos alternativos al de la vieja Europa.



EL MODELO AGROPECUARIO EXPORTADOR

También en la Argentina se discutía acerca del modelo económico de crecimiento a adoptar: ¿el país debía ser agropecuario exclusivamente, o había que trabajar para desarrollar las industrias, como lo hacían los norteamericanos? La opción de no industrializarse suponía una

complementación muy estrecha con Europa, ya que implicaba la importación masiva de productos para abastecer el mercado interno.

El modelo económico acentuaba la integración del país a la división internacional del trabajo: la Argentina vendía materias primas a Europa a cambio de manufacturas y de capitales –que venían como préstamos o como inversiones. Cabe señalar dos características de este esquema:

- Privilegiaba la producción de la pampa húmeda, sin asignar un espacio a las demás regiones del país. Esto llevó al crecimiento desigual y a la concentración de riqueza en el Litoral.
- En ese momento y en esas circunstancias–mercados abiertos y demanda sostenida, ya que los precios aumentaban debido a la Segunda Revolución Industrial y a la Paz Armada– el modelo fue exitoso.



Florencio Molina Campos-
Gauchos grotescos

Ventajas de poseer la pampa húmeda

La Generación del 80 no vio la necesidad de asumir riesgos invirtiendo en industrias, ni de disminuir su alto nivel de consumo, dada la productividad excepcional de la pampa húmeda. Lo que la pampa producía bastaba para que el nivel de vida de la clase terrateniente fuera equivalente al de las elites europeas.

Entre 1880 y 1914, la complementación con una Europa hegemónica y próspera dependiente de los productos primarios de ultramar permitió una gran expansión económica. Luego las guerras y las crisis llevaron a Europa a sustentar políticas proteccionistas y, más tarde, a complementarse con los países industrializados del Norte relegando las antiguas alianzas. La Argentina tuvo dificultades en generar políticas alternativas que respondieran a los cambios globales y garantizaran su crecimiento.

Mediante el sistema adoptado, Europa transfería su prosperidad y también sus crisis.

La transformación del sistema productivo fue notable en este período: de país ganadero, Argentina pasó a ser agroganadero y comenzó el auge de la industria de la alimentación con la multiplicación de frigoríficos nacionales y extranjeros.

1880 marcó un punto de inflexión en la economía. La frontera agrícola se expandió y el campo se convirtió en una empresa en la cual convenía invertir cierto capital: alambrados, molinos de viento, nuevas pasturas como la alfalfa, mejoramiento de las razas locales con cruces con sementales importados o reemplazo por otras razas, principalmente Shorthorn y Hereford. La costumbre de rotar los sembrados y los potreros dedicados al cultivo y a la ganadería mejoró la productividad de la tierra, que estaba —y sigue estando— entre las más altas del mundo.

También se amplió la frontera ganadera. Los mejores pastos de la pampa húmeda se reservaron para invernada (engorde del ganado) y las áreas marginales se destinaron a la cría, trasladando luego a los animales para su engorde y posterior venta.

La gran cantidad de tierra incorporada permitió que la actividad agropecuaria continuara siendo extensiva.

Progreso y ferrocarriles

El ferrocarril fue sinónimo de progreso. Se confió la integración de la extensa geografía del país al tendido de líneas férreas; donde llegaba el tren llegaban el progreso y la prosperidad, se asentaban poblaciones, se activaba la economía.

El gobierno nacional buscó atraer inversiones a esa área, por lo cual le garantizaba una renta anual del 7%. Además, otorgó franquicias impositivas y concesiones de tierras (una legua a cada lado de las vías férreas a lo largo de toda su extensión). El gobierno pagaba la garantía del 7% por adelantado a la empresa; al finalizar el año la compañía rendía cuentas; si le había ingresado más dinero que el mínimo garantizado, devolvía el sobrante al gobierno. El beneficio financiero era obvio ya que disponía del dinero antes de haberlo ganado y no asumía el riesgo empresario.

En 1907, el diputado Emilio Mitre impulsó la ley que lleva su nombre por la cual se suspendía la garantía de rentas, aunque se mantenían las exenciones impositivas para la importación de equipos y materiales y la libertad para fijar las tarifas.

La estabilidad política también fue posible por las nuevas oportunidades que el mercado internacional ofrecía para la exportación de materias primas del sector agropecuario. La Argentina se especializó en esa época en la producción de lanas, cueros y, más tarde, carne vacuna y granos, que comenzaron a venderse sobre todo en Europa. Estos productos abastecían las necesidades de insumos y alimentos que requería el proceso de industrialización de los países centrales.

El Estado argentino reformuló su relación con los países europeos, en particular con Gran Bretaña, que se convirtió en uno de los más importantes compradores de la producción agraria local y el principal inversor de capitales. Estas inversiones fueron destinadas a la mejora de la infraestructura de los puertos, la instalación de colonias agrícolas y, sobre todo, la expansión del ferrocarril. Los 10 km de vías existentes en 1857 se multiplicaron hasta alcanzar 2.516 km en 1880. El tramo que unía Rosario, Córdoba y Tucumán puso en contacto el interior del país con los puertos del Litoral.

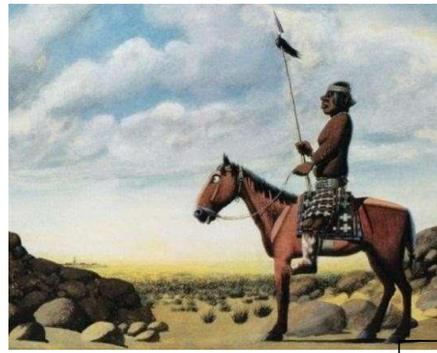
La expansión de la producción agropecuaria benefició fundamentalmente a las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos. Con el apoyo del gobierno nacional, las economías de algunas provincias desarrollaron sus producciones para el mercado local. Estos fueron los casos de Mendoza, dedicada a la producción de vinos, y de Tucumán, principal productora de azúcar del país.

Indios y blancos: más de tres siglos de lucha

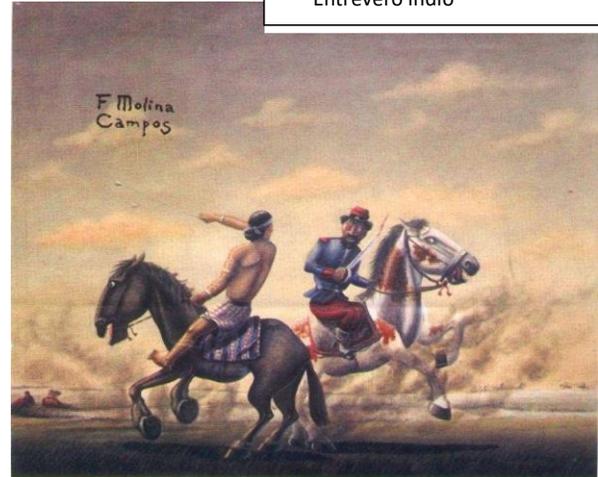
Desde tiempos de la Conquista las tribus indígenas de la pampa y el Chaco habían resistido el avance de los blancos. Distintas concepciones culturales y el desconocimiento mutuo de derechos hicieron esta lucha particularmente difícil. Generación tras generación se revivía el enfrentamiento.

Los indígenas trataban de preservar no sólo su territorio sino sus formas de vida; se oponían al avance del blanco y hostilizaban poblados y estancias. Sus ataques, llamados malones recrudescían en tiempos de escasez; asolaban los territorios del blanco, disputándole vacunos y caballos, que les resultaban indispensables para sobrevivir y comerciar con Chile.

El blanco, convencido de los beneficios de la civilización, consideraba al indio un obstáculo para el progreso del país. Sostenía sus derechos sobre todo el territorio; llamaba a la zona dominada por el indio desierto, porque carecía de población blanca. Los planes de mejorar la situación del indio, elaborados por los hombres de la revolución fueron dejados de lado; se impusieron otros que preveían la ocupación del desierto y la sustitución del indio por inmigrantes europeos.



Florencio Molina Campos
Huampelén



Florencio Molina Campos
Entrevero indio



2 La inmigración

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la República Argentina fue el destino elegido por multitud de extranjeros para venir a trabajar por un tiempo o para quedarse a vivir. Dos o tres barcos llegaban por día al puerto de Buenos Aires, con gran cantidad de pasajeros italianos, españoles (especialmente gallegos, vascos y catalanes), franceses, judíos originarios de Rusia, alemanes, sirios y libaneses.



La localización de los inmigrantes

La primera residencia de los recién llegados solía ser el Hotel de Inmigrantes, inaugurado en 1887. Algunos venían con contratos firmados en sus países de origen para trabajar en establecimientos rurales. Otros contaban con los contactos de parientes, amigos y coterráneos, que los ayudaban a hallar trabajo y vivienda. Aquellos que llegaban sin contrato previo y no tenían vinculaciones, por lo general, permanecían en la ciudad a la espera de conseguir algún empleo.

Los inmigrantes se asentaron en aquellas zonas donde había más oportunidades de encontrar una ocupación: la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. En las ciudades se desempeñaban como trabajadores manuales, y una minoría, como propietarios de comercios e industrias; en el campo eran agricultores; en los pueblos, artesanos y comerciantes de “ramos generales”, como se denominaba a quienes vendían todo tipo de productos industriales y compraban a los productores rurales los “frutos del país”, es decir, sus cosechas.



El primer Hotel de Inmigrantes era un gran tinglado de madera sumamente precario, en el que se hospedaban hasta cinco mil personas. El nuevo edificio, inaugurado en 1911, contaba con modernas instalaciones. En la imagen, un dormitorio colectivo en el Hotel de Inmigrantes, hacia 1912.

La integración de los extranjeros

La gran mayoría de los inmigrantes eran hombres jóvenes, que habían llegado en busca de oportunidades de empleo y trabajo. Muchos se casaban con mujeres que no pertenecían a su colectividad, hecho que impulsó la progresiva integración de los extranjeros.

La población nativa tuvo diferentes actitudes hacia los recién llegados. A veces los aceptaban, con resignación, como competidores que al mismo tiempo aportaban su laboriosidad y tenacidad. Otras veces, la presencia de los extranjeros desataba reacciones violentas. En ocasiones, los patrones argentinos se quejaban de que los trabajadores inmigrantes eran demasiado orgullosos o que alborotaban con sus demandas gremiales. Las manifestaciones de rechazo a los extranjeros se reflejaban en el lenguaje: el tratamiento de “gringo” (italiano), “gallego” (español), “ruso” (extranjero de religión judía en general) o “turco” (sirios y libaneses) expresaba una valoración negativa.

Actividades!!

1- Leemos el texto "Modelo Agro- exportador: inclusión de la Argentina en el Mercado mundial" y describimos las transformaciones que se dirigieron desde el Estado por la llamada generación del 80.

2- ¿A qué se denominó División internacional del trabajo? ¿Cuál era su objetivo?

3- ¿Qué modelo adoptó Argentina? Enuncia las dos características del esquema argentino

4- ¿Cuáles fueron las ventajas que otorgó la pampa húmeda en la inserción de Argentina como modelo agroexportador? Describe.

5- Menciona que sucedió con el ferrocarril en Argentina durante este proceso.

6- ¿Cuáles fueron los productos en los que se especializó Argentina en dicho modelo?

7- Describe que había sucedido con los aborígenes antes del proceso inmigratorio de fines del siglo XIX

8- ¿Cuándo comenzaron a llegar los inmigrantes a nuestro país? ¿De dónde provenían?

9- ¿Dónde se iban localizando los inmigrantes?

10- ¿Cómo fue el proceso de integración de los inmigrantes en nuestro territorio?